

nación más profunda que la persona que ve en sí misma un individuo hábil y capaz, que Dios debería sentirse privilegiado de tener en su equipo.

Durante la Misa conclusiva de la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Toronto en 2002, el Papa Juan Pablo II pronunció palabras que nos recuerdan el poder de Dios para renovarnos. “No somos la suma de nuestras debilidades y fracasos”, declaró, “somos la suma del amor del Padre para con nosotros y nuestra capacidad real de llegar a ser la imagen de su Hijo”.

Hay un incidente en el Antiguo Testamento que ilustra este principio de modo muy bello. Todos conocemos la historia de David y Goliat y cómo el pastor joven e inexperto derrota al soldado veterano, ¡y nada menos que un gigante!

Lo que a lo mejor no recuerdas es lo que pasa un momento antes de esta escena. (véase I Samuel 17,38-39). David no tiene ninguna protección contra su enemigo, así que el rey Saúl le presta su propia armadura. Saúl le pone un yelmo de bronce en la cabeza y le viste de una cota de malla. Pero esto no funciona para David. Se da cuenta de que no puede siquiera caminar con la armadura pesada de Saúl y tiene que quitársela. Al final sale al encuentro de Goliat con solo una honda y algunas piedras lisas. Y sin embargo, con la ayuda de Dios, gana.

Una de las lecciones aquí es que a veces lo que consideramos nuestra fuerza resulta ser nuestra debilidad. Nos obstaculiza. Cuando nos sentimos más vulnerables, en cambio, nos apoyamos más en la gracia de Dios y Él obra milagros en nosotros. La armadura pesada no era la fuerza de David. Era ligero y ágil,

### “Más vale encender una vela que maldecir la oscuridad”.

Como una organización sin fines de lucro fundada en 1945 por el Padre James Keller, M.M., Los Cristóforos animan a la gente a cambiar el mundo para lo mejor. Los donativos son deducibles de impuestos. “News Notes” son publicadas 10 veces al año. Las copias individuales son gratis.

Director en jefe: Tony Rossi

#### **The Christophers**

5 Hanover Square, New York, NY 10004  
212-759-4050 • 888-298-4050  
mail@christophers.org • www.christophers.org

ISBN: 8755-69601

sobre todo en comparación con Goliat, lo cual resultó serle una ventaja, aunque en el momento nadie se daba cuenta de ello. Lo que parecen ser nuestros defectos más grandes frecuentemente resultan ser las herramientas que Dios usa para lograr sus fines.

¿Ahora ves por qué, a la luz de la fe, tenemos fuertes motivos para aceptar con serenidad las cosas que no podemos cambiar? Si dejamos todo en manos de Dios, él hará un puente sobre el que pasaremos por encima de aguas turbulentas.

Parece evidente que Dios tiene un buen sentido del humor cuando consideramos sus caminos. ¿Quién escogería a Moisés, un tartamudo, para ser su portavoz delante del faraón y de todo Israel? Cuando Moisés recibió esta llamada habrá pensado: “Es una broma, ¿no? ¿De verdad no podías encontrar a nadie más cualificado que yo?” Y sin embargo, no era una broma. Dios sabía lo que hacía.

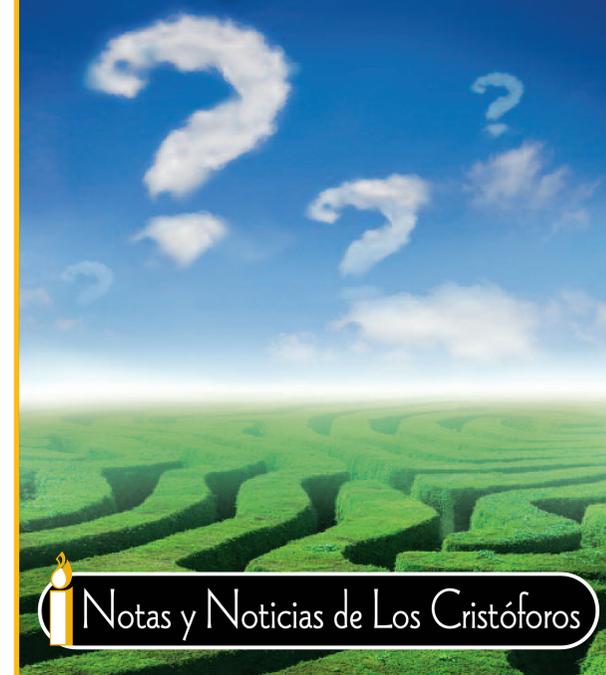
Tantos santos no se sentían para nada aptos ni preparados para lo que se les pedía. Sin salir de la Biblia, podemos pensar en Gedeón, un pobre granjero, llamado por Dios para liberar a Israel de las manos de los Madianitas. O a Rahab, una prostituta, que hace posible que Josué conquiste Jericó. A los mismos discípulos—una banda de rudos pescadores—les faltaba las calificaciones mínimas para fundar la Iglesia. Ninguno de ellos tenía la preparación para esta empresa y todos ellos también tenían profundas fallas morales.

Los instrumentos preferidos por Dios son personas pobres y desvalidas, para que nadie se pueda jactar delante de Dios. Podemos estar tranquilos al saber que él se vale hasta de nuestras debilidades para mostrar su poder y sus designios, y de nuestras manchas para manifestar su belleza.

*“Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale. Así, nadie podrá gloriarse delante de Dios”.*

—1 Cor 1, 27-29

## El diseño de Dios para tu vida



Notas y Noticias de Los Cristóforos

*“El corazón del hombre se fija un trayecto, pero el Señor asegura sus pasos”.*

—Proverbios 16, 9

**SI NO LO HAS DICHO TÚ, SIN DUDA LO HAS ESCUCHADO DE BOCA DE OTROS: “SOY ESPIRITUAL, PERO NO SOY RELIGIOSO”.**

Para muchos esto es un intento loable de encontrar un medio feliz entre un materialismo craso y un celo fanático.

Pero a veces usamos esto como un modo de esquivar el asunto, dado que “ser espiritual” no requiere ningún compromiso específico.

Después de todo, el hecho de que somos espirituales—que poseemos un alma—es puramente un don de Dios.

Todos la tenemos.

No es una virtud o una cualidad de nuestra creación.

La religión, en cambio, es la expresión de la espiritualidad del hombre. Aunque esto tome la forma de la liturgia dentro de una iglesia o se exprese arrodillándose antes de acostarse por la noche, estos actos religiosos son la espiritualidad en acción. Son manifestaciones necesarias de una relación con Dios.

Las personas más sabias, y probablemente las más felices, son las que ponen en acción su espiritualidad y se enfrentan con las preguntas más grandes de la vida, incluso la pregunta sobre Dios. ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Hay vida después de la muerte? ¿Existe la justicia eterna? ¿Dios se ha revelado al mundo?

No todas las personas sabias llegan a las mismas respuestas a estas preguntas, pero todas se las hacen, si tienen el coraje.

Como reflexiona el Papa Juan Pablo II en su libro *Cruzando el Umbral de la Esperanza*, la pregunta sobre la existencia de Dios toca el corazón mismo de la búsqueda humana de sentido, de razón y de sabiduría:

“Se ve claramente que la respuesta a la pregunta *An Deus sit?* (si Dios existe) no es sólo una cuestión que afecte al intelecto; es, al mismo tiempo, una cuestión que abarca toda la existencia humana”, escribe el papa. “Depende de una multitud de situaciones en las que el hombre busca el sentido y el significado de su propia existencia. La interrogante sobre la existencia de Dios está íntimamente unida al propósito de la existencia humana”.

Los seres humanos, en nuestros mejores momentos, naturalmente buscamos lo bueno y lo verdadero. Buscamos trascendencia, sentido y sabiduría. Nos sentimos atraídos a ir más allá de nosotros mismos, hacia lo absoluto. San Agustín expresa esta verdad en la primera página de sus Confesiones cuando dice: “Nos has hecho para ti, Señor, y nuestros corazones están inquietos hasta que descansen en ti”.

En un momento u otro todos experimentamos esta inquietud. Anhelamos algo más allá de las realidades monótonas de la carrera de locos de nuestra vida diaria. Queremos saber si al final todo tiene sentido o si es sólo el resultado del azar. Los seres humanos

parecemos programados a hacer las preguntas más grandes, incluso las preguntas religiosas.

De este modo, mientras más nos acercamos a Dios, más sabios llegamos a ser. Esto no quiere decir que cada gran creyente sea sabio en todo, ni tampoco que los no-creyentes no puedan ser sabios en muchas cosas, pero creer en Dios cambia radicalmente—de hecho, endereza—nuestra visión del mundo. Hace que el mundo que nos circunda se vuelva inteligible en lo más profundo. En lugar del azar y la casualidad, el orden y la inteligencia emergen como los principios fundamentales del mundo. La fe en Dios nos puede llevar a encontrar el sentido divino de las cosas—la convicción que cambia la vida: que Dios “dispone” cosas para nosotros y se interesa por nuestro bien.

¿Quieres saber cómo es esencial este tipo de fe viva para discernir el sentido de tu vida, lo que Dios quiere para ti?

En la tradición judeo-cristiana, este descubrimiento de Dios como origen y finalidad de toda la creación se une al amor. Dios no sólo nos “crea” y nos “conoce”, sino también nos ama. Lo que es verdad a nivel universal también lo es para cada una de nuestras vidas. Jesús afirmó que ni siquiera un pajarillo cae a tierra sin que lo permita el Padre, y aseguró a sus seguidores que su preocupación por los seres humanos es aún más grande. Quería que esto reforzara nuestra confianza en Dios y nuestra fe en su providencia en nuestras vidas.

La fe religiosa no sólo ofrece una estructura para entender mejor el universo o incluso nuestras propias vidas. No es tampoco sólo un ejercicio intelectual que termina con la convicción sobre la existencia de Dios. Podemos hablar teóricamente de Dios, pero no podemos empezar a entender quién es o qué quiere de nosotros hasta que permitamos que entre en nuestras vidas. La pregunta sobre Dios debería tocar siempre cada parte de lo que somos. En la medida en que dejemos que Dios entre en nuestras vidas, vendrá como huésped bienvenido y nuestra amistad crecerá.

Esta voluntad de enamorarnos de Dios y escuchar su voz requiere confianza. “¿Qué me dirá?” nos preguntamos. “¿Qué me pedirá?” Aquí es donde la fe se experimenta como un problema y una solución a la

vez. Aunque nos dé un poco de miedo escuchar la voz de Dios, si de verdad hemos encontrado su amor, estaremos aun más consolados al saber que Dios jamás nos pedirá algo que no sea lo mejor para nosotros.

Entonces nos encontramos en necesidad de tener valentía. Necesitamos coraje para poner en acción nuestra alma en la búsqueda de Dios, para transformar la espiritualidad que Él nos ha dado en una respuesta religiosa de amor. Necesitamos coraje no sólo para cambiar las cosas que podemos, sino también para confrontar las preguntas más grandes que la vida nos pone, para buscar la sabiduría en Dios mismo y su designio y plan para toda su creación, que comienza en cada uno de nosotros.

## Dios te ama, con todos tus defectos

En un día caliente y húmedo puede parecer justo preguntar por qué Dios creó los mosquitos, pero en general Dios no se equivoca. Sin embargo, para el propósito de esta enseñanza, lo más importante es saber que Dios no se equivocó al crearte a ti. Eres exactamente lo que Él pretendía. Todo acerca de ti—tus padres, tus hermanos, tu momento en la historia, tu vecindad, tus puntos fuertes y débiles—todo ello Dios lo quiso en su providencia. Dios te conoce y te ama, incluso con todos tus defectos. ¿No es ese el motivo más grande para estar sereno?

Dios usa hasta tus defectos. Lo que tú consideras tu debilidad más grande, Dios lo ve como una oportunidad para la fortaleza. Lo que tú ves como un obstáculo, Dios lo ve como un escalón. San Pablo se dio cuenta de esto en su propia vida y este descubrimiento le dio gran gozo. Experimentó lo que describió metafóricamente como una “espinas en la carne” y le rogó a Dios que se la quitara. Y no obstante Dios le contestó: “Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Cor 12,9). Y de esto Pablo concluye: “Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12,10).

Cuando te miras en el espejo y ves una persona pobre, profundamente defectuosa e incapaz de buenas obras, en ese momento Dios te ve como un instrumento de su gracia. Has llegado a una ilumi-